

INTRODUCCIÓN

(Segunda edición)

Arturo Oropeza García

Desde el 2001, año en que Jim O'Neill tuviera la "ocurrencia" de señalar que Brasil, Rusia, India y China (los ahora llamados países BRICS, junto con Sudáfrica) serían las grandes potencias del 2050, han transcurrido casi tres lustros en los que el tema ha sido materia de debate tanto por los diferentes expertos globales como por los polémicos resultados de sus actores principales, ya que por lo menos cuatro de ellos (Brasil, Rusia, India y Sudáfrica) desde 2007 han visto caer sus expectativas al registrar índices de crecimiento por debajo del 5% de su Producto Interno Bruto (PIB). Después de más de una década de especulación, los países BRICS, como la mayoría de las economías del mundo, enfrentan su propia lucha por el desarrollo en el marco del despliegue de sus fortalezas y la resistencia de sus debilidades.

Desde su nacimiento los BRICS han sido resultado de una idea exógena que se institucionalizó bajo la conveniencia de una estrategia de mercado geopolítico, la cual en mayor o menor medida ha favorecido a cada uno de los cinco países que hoy lo integran. Desde esta plataforma de salida y a pesar de sus logros, los BRICS continúan siendo un grupo político-económico carente de raíces profundas liderado por China, cuyo futuro sigue condicionado a los dividendos que les pueda dar en los próximos años la suma de sus coincidencias económicas y la negociación de sus divergencias políticas.

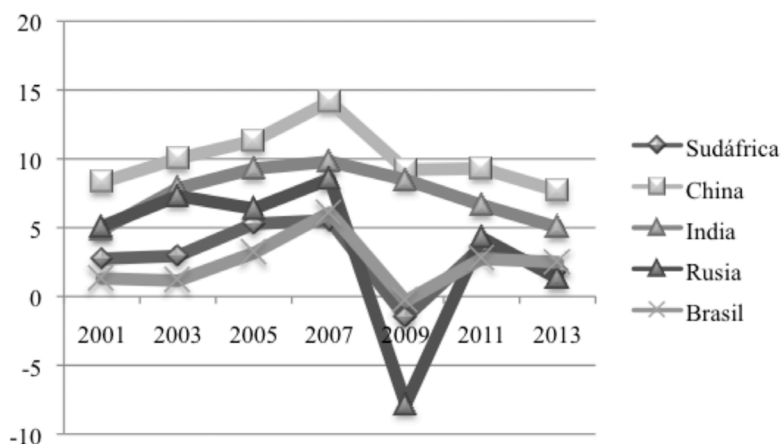
Dada la naturaleza externa de su origen, tuvieron que pasar ocho años para que los propios países BRICS decidieran reunirse por primera vez en Rusia (2009), salvo el caso de Sudáfrica que se incorpora al grupo hasta el 2011. Sin embargo, desde entonces a la fecha se han reunido en seis ocasiones, la última en Brasil, en el mes de julio de 2014, donde evidenciaron una serie de avances concretos como la creación de un Banco de Desarrollo con un fondo inicial de 50 mil millones de dólares y una Reserva Monetaria de 100 mil millones de dólares, entre otros.

La idea original de O'Neill, cargada de especulación y carente de un sustento más sólido respecto a los retos del desarrollo del siglo XXI, se da en los albores de la salida de China como actor relevante para todas las economías del mundo. A finales de los noventa, pero muy claramente a principios de la primera década de este siglo, el "socialismo de mercado" chino empezó a cosechar sus primeros frutos externos a través de un superávit comercial con la mayoría de los países de Europa, con Estados Unidos y Japón; tendencia a la que se agregaron un sinnú-

BRICS

mero de naciones carentes de oferta de materias primas como México, el cual también desde 1998 inició una tendencia de déficit comercial con China que no ha parado a la presente fecha (54 mil millones de dólares en 2013). De la China irruptiva de 2001, al 2014, el país asiático se ha consolidado a través de una estrategia sólida e inteligente, la cual según J. Sachs, con datos del Fondo Monetario Internacional del 2014, ya ha superado en poder económico a Estados Unidos.

Crecimiento PIB (2001-2013)



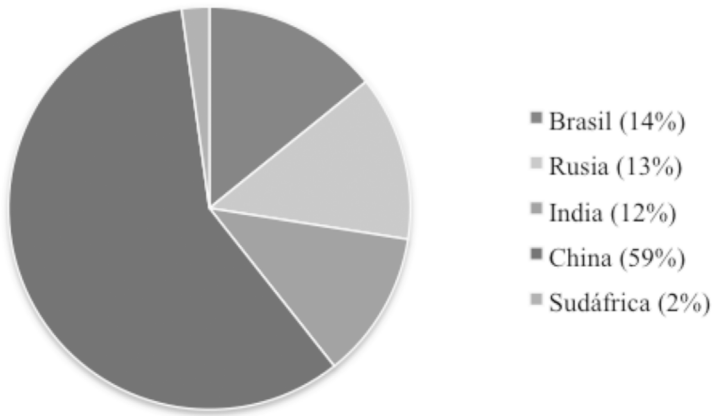
Fuente: Banco Mundial.

En contraste a lo anterior, al resto de las naciones BRICS les ha sido difícil sostener un impulso económico destacado; e incluso a partir de 2007 todos ellos han sufrido un deslucimiento de sus expectativas hasta ubicarse por debajo del promedio de 5% de crecimiento de su PIB, lo cual según O' Neill, era su mayor valor diferencial respecto a las otras economías en desarrollo. Brasil, por ejemplo, en el periodo 2001-2013 registró un incremento promedio de 3.3%, enfrentando en 2014-2015 el reto de reorientar su economía, sin que a la fecha haya una idea clara de cómo lograrlo. Rusia, con un crecimiento promedio en el mismo periodo de 4.4%, ante una lectura apresurada de su fortaleza económica, dio inicio a un choque de intereses geopolíticos y económicos con la Unión Europea y Estados Unidos, en el marco de una crisis del valor del precio del petróleo, lo cual le ocasionó que del 2007 al 2013 registrara una baja en el índice de crecimiento al aumentar sólo un promedio de 2.7%. India, la nación BRICS más sustentable después de China, de 2001 a 2013 creció un 7.0% promedio, pero sólo un 5% promedio de 2011 a 2013; perdiendo en el último lustro la formula que requiere para entrar a la ruta del 10% de aumento anual, que es lo que necesita para solven-

tar las necesidades de una población que de 2001 a 2013 creció en 192 millones de personas, para un total de 1.252 millones de habitantes.

Lo que no ha cambiado en estos cinco años de convivencia BRICS (2009-2014), sino al contrario, se ha profundizado, es la jetatura de China respecto a los otros miembros del grupo, a los cuales los rebasa sobradamente en crecimiento económico, producto interno bruto, reservas monetarias, ahorro, exportaciones, importaciones, desarrollo industrial, etc.; encabezando sus iniciativas así como sus tiempos políticos.

Participación de los países BRICS en su fortaleza económica



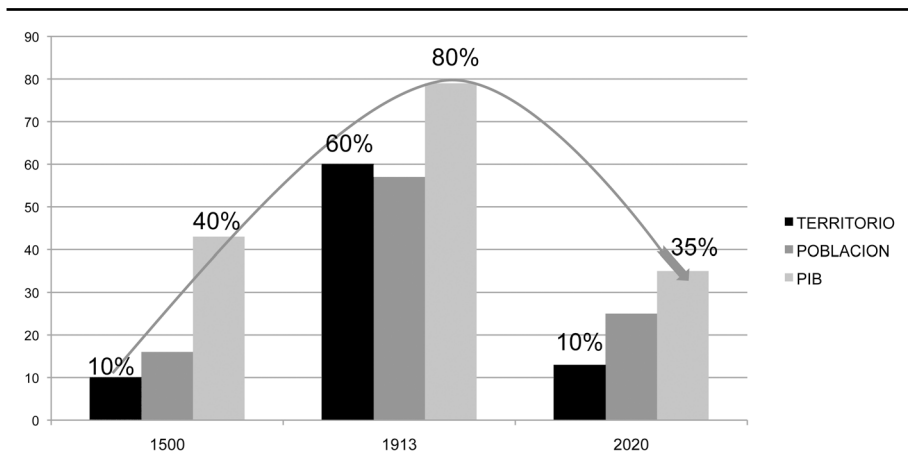
Fuente: Banco Mundial.

Desde sus inicios el grupo de países BRICS surge como una respuesta al cansancio mostrado por los países occidentales.

En el marco de su especulación, el mayor atributo de la propuesta BRICS ha sido atisbar en el panorama global sobre los posibles candidatos o figuras económicas que vendrían a llenar el vacío que está propiciando el agotamiento occidental. En este sentido, la idea de los países BRICS encuentra su mejor explicación en el hecho del traspaso de una Era del Atlántico a una Era del Pacífico, dentro de la cual Occidente, o sea, la Unión Europea y Estados Unidos, cada uno en su tiempo y su espacio, están retornando a los niveles territoriales, demográficos y económicos que registraban hace 300 y 500 años, con lo cual se ha generado un desplazamiento de la geopolítica y la economía global hacia un nuevo escenario en construcción, en el que los países-civilización que son parte del BRICS asiático, o sea, China, India y Rusia, más allá de sus incrementos económicos, aparecen como los aspirantes naturales de un liderazgo global signado por el adelgazamiento occidental, lo cual será el escenario de un debate y una lucha permanente por las hegemonías del siglo XXI.

BRICS

Occidente y su participación global



Fuente: Ferguson Niall, 2012; Jeffrey Sachs, 2011; FMI.

Más allá de los escepticismos occidentales que desacreditan a todo nuevo actor económico o de los asombros que sobrevaloran la nueva fortaleza de los países asiáticos, en este caso de los países BRICS, por su propio peso específico, pero también por la pérdida de rumbo de Occidente, el fenómeno BRIC se ha incrustado ya en el panorama global y ha tomado carta de naturalización dentro del debate actual entre Occidente y Asia del este. Resulta evidente que el eurocentrismo se ha agotado y que en esta primera mitad del siglo se construirá una nueva geopolítica que modificará los espacios sociales, económicos y políticos del mundo global.

La primera edición de esta obra, aparecida en 2011, a tan sólo dos años de la primera reunión de los países BRICS, se realizó bajo la consigna de convocar al estudio de un nuevo proyecto de asociación que se alineaba en el desorden global imperante, buscando llenar los huecos dejados por la debilidad occidental.

A fines de 2014, a tres años de su primera edición, la presente obra se justifica por la vigencia de su contenido y de sus autores, así como por el importante avance institucional y económico que ha conseguido a la fecha el grupo de los países BRICS; por lo que esperamos que este libro siga cumpliendo con su objetivo de ayudar a entender tanto la relevancia de la trayectoria de estas naciones, como su posible impacto tanto para México como para América Latina.

Invierno de 2014